

LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL Y LAS ELECCIONES DE 2015 EN MÉXICO. UNA DISCUSIÓN DESDE LA IZQUIERDA

Arturo Ramos¹

Desde hace unos meses hemos podido comprobar que hay un fuerte renacimiento del interés por intervenir políticamente en la realidad social vigente por parte de ciudadanos, activistas y militantes de diversas organizaciones y movimientos. Reconociendo que uno de los principales factores que hoy mueve a muchos buenos mexicanos es el trágico acontecimiento sucedido en Iguala con los estudiantes de Ayotzinapa (asunto que ha alcanzado de manera importante a la opinión pública nacional e internacional y ha generado ejemplos diversos de solidaridad con el pueblo de México), todo nos hace suponer que éste será uno de los puntos que provoquen la discusión acerca de qué hacer en la coyuntura política actual.

Me parece digno de mencionar con cierto énfasis, que, a pesar de la visión crítica que a muchos les lleva incluso a negar cualquier valía a los procesos electorales, por alguna razón (una razón aparentemente extraña, pero en realidad perfectamente explicable), en México siempre son los momentos en que se aproximan o se entra de lleno en los periodos electorales cuando la discusión y el interés por la actividad política sube de tono y despierta la disposición a “hacer algo” respecto de los problemas que, sin duda, no son exclusivos de las coyunturas políticas ni de las elecciones, sino que están presentes en cada minuto de nuestras vidas. Quizás tan sólo por eso habría que agradecer que siga habiendo elecciones, no obstante los extremos sinsabores que ellas nos deparan a quienes no solamente queremos cambiar el mundo, sino que hacemos palpables

¹ Sociólogo mexicano con estudios de maestría y doctorado, que por más de veinte años ha sido profesor-investigador en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ex Secretario General del STAUACH (Sindicato de profesores de la primera institución), militante y activista de izquierda desde los años ochenta en la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR) y otros proyectos, y desde 2002 miembro de Cultura, Trabajo y Democracia (CUTRADEM). Actualmente es uno de los coordinadores de la COCAL-México (Coalition of Contingent Academic Labor), organismo que agrupa a profesores y sindicatos universitarios de Canadá, Estados Unidos y México. Entre sus publicaciones más importantes, además de las citadas, está el libro **Globalización y Neoliberalismo. Ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX.** (arturo-ramos@live.com.mx)

nuestros deseos de cambio desde la praxis política en las modestas trincheras en que cada uno decide participar con ese fin.

Así, en este final de año hemos podido testimoniar la faceta más horrible que el retorno del PRI/Partido Revolucionario Institucional al gobierno federal implica y que algunos habíamos previsto como consecuencia de la imposición de Peña Nieto en la presidencia (por supuesto sin imaginar los alcances concretos con que este hecho se nos mostraría en el ejercicio despiadado del poder contra la gente que componemos el “mundo del trabajo” en nuestro país),² es decir, la de la represión política de un gobierno alejado del Estado de derecho y dispuesto a llevar adelante las transformaciones estructurales pendientes por todos los medios a su alcance (incluyendo su estrecha alianza con los poderes fácticos con los que fraguó su imposición fraudulenta en los comicios de 2012, entre los cuales se incluye el narcotráfico) contra uno de los tantos rostros de la pobreza que caracteriza al pueblo mexicano del siglo XXI, es decir, contra los estudiantes normalistas rurales.

Aquí cabe decir que no importa si el municipio de Iguala y el Estado de Guerrero se hallaban conducidos por representantes oficiales del PRD/Partido de la Revolución Democrática (lo cual sin duda nos muestra el grado de descomposición alcanzado por este partido que una vez fue el resultado esperanzador de la unificación del grueso de la izquierda con el nacionalismo cardenista), pues no solamente ello está inmerso en el manto del gobierno federal de Peña Nieto y del PRI (recuérdese siempre que todo indicaba la presencia activa y la responsabilidad compartida del ejército y de la policía federal en los hechos de Iguala, cosa que hoy ha quedado comprobada gracias al periodismo de investigación que los pocos medios independientes realizan, como es el caso de la revista Proceso),³ sino que forma parte de una orientación política que rebasa las

² Véase el último libro de análisis de la coyuntura, de nuestra autoría, que editamos en 2013 con el sello de Cultura, Trabajo y Democracia, y con el apoyo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM): ***La lucha del México de abajo y el fin de la coyuntura de 2010-2012***. Como el libro fue publicado con papel reciclado y una edición rústica en color verde, me referiré a él como el “libro verde”. (Ramos y Lechuga 2013)

³ Véase, entre otros, el artículo de Anabel Hernández: “La historia no oficial”. (Hernández y Fischer 2014)

directrices formales del gobierno federal actual y que proviene de un proyecto hegemónico que se aplica, consistentemente, desde hace tres décadas, por parte de la oligarquía financiera que domina el bloque de poder en México, proyecto que, como bien sabemos, no es otro que el neoliberalismo.

En este ambiente, y encontrándonos en las vísperas del proceso electoral intermedio de 2015, vuelve a aparecer (más en los círculos de opinión que propiamente en los movimientos sociales o en las organizaciones populares) el planteamiento del boicot a dicho proceso, tal y como recurrentemente ha sucedido en 2012 y 2006.⁴ Por consiguiente, debido a las causas que sean y sin importar las justificaciones o los razonamientos que se esgriman o se hayan esgrimido (aunque aquí necesitaremos exponer un análisis crítico de los que hoy soportan esta iniciativa), lo cierto es que en todos los casos previos el resultado efectivo y tangible de estas “estrategias” de resistencia ha sido el reforzamiento de las fuerzas políticas dominantes en la lucha electoral (indistintamente el PRI o el Partido de Acción Nacional/PAN) y el debilitamiento pertinaz de cualquier perspectiva de unidad de las fuerzas populares y democráticas en el nuevo siglo.

Antes de pasar al análisis del momento actual y de la pertinencia de una iniciativa de boicot electoral, quisiera establecer un par de consideraciones de principio y algunos elementos básicos de concepción política. Primero, el motivo principal que nos lleva a muchos a analizar la coyuntura actual⁵ no es sino el intento de impulsar, desde una perspectiva de corte socialista propia del siglo XXI, la lucha popular unificada sobre la base de compartir la reflexión colectiva con amigos y compañeros (y también con muchos ciudadanos sin antecedentes políticos) con quienes se ha experimentado la resistencia social común contra el neoliberalismo en lo que va del nuevo siglo, no obstante que en la práctica resulte sumamente

⁴ Podríamos decir que incluso en 2000 esta línea de acción también estuvo presente, sólo que con la variante de la promoción del “voto útil”, que cumplió exactamente el mismo papel: reducir la votación del contendiente de la izquierda (Cuauhtémoc Cárdenas) y de las fuerzas populares y democráticas, y colaborar, voluntaria o involuntariamente, con el triunfo electoral de los proyectos de gobierno que han causado los grandes problemas sociales de la actualidad nacional.

⁵ En el libro señalado antes, el “libro verde”, yo califico a este momento como una post-coyuntura más que como una coyuntura propiamente hablando, pero los acontecimientos últimos, no sólo los hechos de Iguala, sí podrían permitirnos usar este concepto como caracterización de la situación vigente hoy.

difícil arribar a este propósito (tal y como no sucedió en 2012 y tampoco en 2006). Pero que, al tomar en cuenta que éste objetivo tiene un carácter histórico, no podemos renunciar a la menor posibilidad de coincidir en puntos medulares del análisis y de la interpretación teórica en el seno de esta izquierda diversa y plural que somos,⁶ que más adelante nos permita converger en la acción política de más largo plazo.

Segundo, cada vez es más claro que la única manera de convertir nuestras ideas y aspiraciones en práctica política eficaz (me atrevería a decir en praxis revolucionaria, a pesar del tono nostálgico que ello pueda aparentar), es a través del conocimiento y reconocimiento riguroso de la tozuda realidad, ya que ello representa un principio de raíz si en verdad queremos aproximarnos al cambio real de las cosas, si deseamos aplicar nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad en los procesos políticos de acuerdo con esa realidad y no de acuerdo con nuestros simples deseos y emociones, por más que estos sean justos, bellos y dignos; todo lo cual quiere decir que si es nuestra intención contribuir prácticamente a ese cambio real no podemos darnos el lujo de ser ligeros en el análisis ni de anteponer las buenas intenciones a las explicaciones rigurosas o cuando menos bien fundamentadas.

Regresando al punto, en esta ocasión la iniciativa de boicot electoral surge principalmente del poeta y articulista de la revista Proceso, Javier Sicilia y del obispo Raúl Vera (a los cuales se han ido sumando otros grupos e individuos de diversa orientación política),⁷ tal y como sucedió en el 2006 con el Ejército

⁶ He preferido seguir hablando de una izquierda diversa y no de varias izquierdas, aun cuando con frecuencia enfatizo la especificidad de una izquierda socialista; en realidad no me opongo a reconocer que hay varias izquierdas y que es necesario identificarlas y caracterizarlas adecuadamente para diseñar estrategias y tácticas eficientes encaminadas a la unidad y la articulación de las luchas populares. Acerca de esta caracterización de la izquierda en México, véase el libro de nuestra autoría: ***Porque pueblo somos y en la lucha andamos... Izquierda, coyuntura y praxis política en el México del siglo XXI***, mismo que se haya en revisión en algunas editoriales. (Ramos y Lechuga 2014)

⁷ Hay que remarcar que la resolución tomada por los familiares de los estudiantes de la normal de Ayotzinapa desaparecidos violentamente (junto con los diversos grupos directamente ligados a su movilización), más que responder a una concepción política o a una visión más amplia, como parece ser el caso de los anteriormente referidos, se trata de una medida inmediata surgida ante la insensible desatención de sus demandas por parte del gobierno de Peña Nieto, razón por la cual difícilmente podemos asimilarlos a la misma propuesta de fondo. Por supuesto que no deseo ser irrespetuoso con el dolor y la lucha de los familiares y de los estudiantes de Ayotzinapa, con quienes he participado en estos meses de múltiples formas, incluso promoviendo su lucha con organizaciones hermanas del extranjero, pero ésta es mi apreciación sincera acerca de este posicionamiento último.

Zapatista de Liberación Nacional/EZLN y “La otra campaña” y en 2012 con el propio Sicilia y el movimiento de las víctimas de la guerra de Felipe Calderón (o como se presentó en 2000, bajo una modalidad distinta, con los diversos intelectuales y políticos que promovieron el “voto útil” en favor de Fox, afectando la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas). En estos casos concretos, más allá de la efectividad que hayan tenido para convencer a sectores amplios de ciudadanos de retraerse de la participación electoral y de la emisión del voto, la parte principalmente castigada o cuando menos puesta en la mira por tal iniciativa ha sido el movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador/AMLO y no el Estado, ni el gobierno en curso, ni las fuerzas de derecha, todo lo cual difícilmente puede ser negado ante el poder de las evidencias.

Ello no implica que esa fue la intención de todos los promotores de ese tipo de decisiones tácticas, pero los hechos demuestran que la realidad se impuso a la ingenuidad voluntarista de quienes impulsaron una medida que, para efectos prácticos, sólo terminó beneficiando a los causantes de los males experimentados por el pueblo al que se pretende representar. ¿Cuáles fueron los errores que provocaron estos paradójicos desenlaces de colaborar involuntariamente con el enemigo de fondo? ¿La hipocresía de algunos líderes, el sectarismo y la estrechez de miras típicos de buena parte de la izquierda, la anteposición de las diferencias menores por encima de las necesidades históricas? Probablemente algo de cada uno de estos elementos estuvo presente, pero creo profundamente que un factor central fue el pésimo análisis de la realidad llevado a cabo por estos grupos y personalidades, para establecer las condiciones objetivas y subjetivas que justificaran la promoción de una estrategia y de una táctica políticas de este tipo en la resistencia y la lucha de los sectores populares.

Como hemos dicho en otras ocasiones,⁸ la participación electoral no solamente ha sido practicada por la mayoría de las organizaciones de izquierda de nuestro país y en América Latina a lo largo del siglo XX, sino que incluso en los proyectos

⁸ Véase el “libro verde” y también, de los mismos autores, *¿Por qué López Obrador?*, que nos permitiremos llamarlo, por el color de su portada, el “libro morado”. (Ramos y Lechuga 2012)

marxistas y socialistas de todo el mundo en los dos siglos anteriores siempre fue parte de sus definiciones políticas de acuerdo con las condiciones de cada momento particular, lo cual podemos comprobar en los análisis de Marx sobre el 48 y el bonapartismo, en la participación de los bolcheviques en la Duma antes de la Revolución del 17, en la defensa de la República Española por parte de comunistas, trotskistas e incluso anarquistas, en las vísperas de la segunda guerra mundial, etcétera. Por lo tanto, difícilmente podemos considerar a la opción anti-electoral como una definición de principio o una posición ideológica, salvo si coincidiéramos con algunas conceptualizaciones doctrinarias de corte propiamente anarquista (hay buenos amigos con esta visión ideológica con quienes hemos coincidido en ciertas luchas o momentos y mantenido diferentes líneas de acción en otros por estas mismas consideraciones), que reniegan del Estado, de la democracia representativa (tildada inexorablemente como burguesa), de los partidos políticos como opción orgánica y, por lo tanto, de las elecciones.

Si dejamos de lado estas posiciones por el momento, el punto nodal de una decisión de participar en o de sabotear el proceso electoral reside en las indicaciones que nos proporcionan el análisis y la interpretación de la realidad en cada momento específico, como es el caso de este 2015. Podríamos, por ejemplo, señalar las razones que se argumentaron en las propuestas en 2000, 2006 y 2012, a sabiendas de que al simplificarlas podemos ser injustos con sus propulsores, pero ello no deja de ser de gran utilidad para desentrañar las claves de la coyuntura actual. En 2000, la justificación del “voto útil” fue sencillamente que lo más importante era sacar al PRI del gobierno aunque esto sucediera apoyando al candidato de la derecha opositora a costa de la derrota propia (éste ha sido parte del sustento de las propuestas de alianza con el PAN emprendidas por las corrientes predominantes en el PRD, para las elecciones últimas en Oaxaca, Puebla, Sinaloa y en el fallido intento en el Estado de México en 2011). El resultado, como todos sabemos, fue el triunfo de Fox y el inicio de los desastrosos gobiernos de la derecha panista, que en ese sexenio incluyó a su sección extrema

de corte fascistoide con los personajes del “Yunque” insertos en el gabinete de la “pareja presidencial”.⁹

En 2006, la estrategia del EZLN y “La otra campaña” no abrió posibilidad alguna a la duda acerca del tajante distanciamiento que este proyecto marcó desde el inicio respecto de la candidatura de López Obrador, pues fue clara e insistente la exclusión de sus filas de quienes decidieran participar en el proceso electoral. A pesar de los intentos desde el poder para impedir la participación de AMLO en las elecciones de ese año con el desafuero, y no obstante la fuerza de la ofensiva total del gobierno foxista, de los partidos de la derecha y de los representantes del empresariado y la oligarquía contra el enorme movimiento popular y ciudadano encabezado por “el Peje”, los hechos mostraron que la argumentación del EZLN y de Marcos de que todos los partidos y todos los políticos eran iguales (todos neoliberales), con la que impulsaron el boicot electoral, no convenció a la mayoría del movimiento social y de la ciudadanía inclinada al voto por la izquierda, pero la posibilidad de unidad popular en un momento trascendental quedó anulada.

El resultado en este caso fue que, pese a todo, la elección fue ganada por AMLO y por las fuerzas de izquierda aglutinadas en su candidatura, y se hizo necesario ejercer el fraude descarado¹⁰ para imponer a Calderón y llevarnos a los mexicanos a experimentar el terror de seis años de guerra y violencia generalizada que dejó decenas de miles de muertos, desaparecidos, desplazados, huérfanos, viudas, etcétera. Es decir, que tuvimos que vivir no sólo la continuación y agudización del modelo neoliberal que en México habían iniciado los tecnócratas del PRI (De la Madrid, Salinas y Zedillo) y mantenido su correligionario previo, sino palpar el desgarramiento del tejido social con el infierno de la destrucción de vidas y obras como resultado de la imposición política.

⁹ Para ver una caracterización de los principales partidos políticos y de algunas organizaciones de izquierda en México, que aunque se elaboró en 2005 sigue siendo vigente hoy en buena medida, véase nuestro artículo “La coyuntura política del 2006 y los socialistas mexicanos”. (**Varios 2005; Ramos y Lechuga 2014**)

¹⁰ Algunos de los mecanismos del fraude fueron comprobados científicamente por investigadores universitarios de la UNAM y de otras instituciones, como lo explica Héctor Díaz-Polanco en su libro “La cocina del diablo”. (**Díaz-Polanco 2013**)

En el reciente proceso de 2012, una vez más se propagó la fórmula del boicot electoral en un sector relativamente marginal de la izquierda, y nuevamente apareció trabajando contra el movimiento obradorista y no contra los enemigos comunes. La experiencia organizativa de AMLO esta vez contó con una mayor articulación y autonomía, y se erigió como el más importante movimiento social y ciudadano de las últimas décadas en México (materializado en MORENA/Movimiento Regeneración Nacional), pero que tuvo que bregar contra una enorme coalición de fuerzas compuesta por los partidos de la derecha, los gobiernos estatales (del PRI) y federal (del PAN), los poderes fácticos (las televisoras, el Narco, los activistas de Elba Esther Gordillo, las jerarquías eclesiásticas, los organismos empresariales), las instituciones electorales (IFE y TRIFE), e incluso el sabotaje parcial de algunas fracciones del PRD, que, en su conjunto, hicieron de la compra del voto a través del uso abusivo del dinero público y de recursos de origen ilegal o desconocido, así como de privilegios mediáticos fuera de la ley, el puntal de una nueva imposición fraudulenta.

El corolario, esta vez, se tradujo en el retorno del PRI con muchas de sus viejas formas de gobernar autoritariamente, cuyo principal objetivo sería finiquitar las reformas inconclusas (laboral, energética, educativa, de las telecomunicaciones, etcétera), que terminarían el despojo del pueblo de México de su soberanía y de sus recursos estratégicos, así como la consolidación de una vía de estancamiento económico, de concentración de la riqueza y de ampliación de la desigualdad social estructural en nuestro país. Para acentuar estos modos de imposición política, hoy tenemos a la vista la corrupción descarada, la generalización de la inmoralidad del poder político, la debacle total de la izquierda institucional (concentrada fundamentalmente en el PRD) y el terror de Estado. Aunque seguiremos insistiendo (como lo hacemos en el “libro verde” y en el “libro morado”) en que no podemos atribuirle necesariamente a los promotores del boicot electoral el propósito de arribar a estos resultados, ni asegurar que el efecto práctico de sus propuestas haya significado convencimientos numéricamente importantes entre la ciudadanía, el punto relevante es la falta de sensibilidad política acerca de la cada

vez más evidente necesidad de la unidad popular en la lucha social, tanto en las coyunturas como en los procesos de mediano y largo plazo.

Ahora bien ¿quiénes y bajo qué argumentos impulsan hoy el boicot electoral? Para responder a esta pregunta cabe tener en cuenta el perfil de los principales promotores de esta propuesta: por parte del obispo Raúl Vera, no hay duda de que se trata de un representante de la iglesia católica que ha seguido la opción por los pobres, cuya trayectoria incluye la participación con las comunidades indígenas de Chiapas al lado de Samuel Ruiz, y su constante defensa de los derechos humanos de los más pobres de México (perfil que comparten otros participantes de este punto de vista y con quienes tenemos muchas coincidencias políticas y un enorme respeto). En el caso de Sicilia, su pensamiento político se ha manifestado como parte del anarquismo cristiano que en la ciudad de Cuernavaca fundó Ivan Illich y que en este poeta se ha traducido en la combinación de una veta mística del catolicismo de izquierda, con una visión anarquista muy cercana a la de los ideólogos de esta corriente en el siglo XIX (Bakunin, Kropotkin, Stirner, Malatesta, Thoreau, Tolstoi), diferente, por ejemplo, al de otro discípulo de Illich, Gustavo Esteva, que se ha inclinado más por el indigenismo y el neozapatismo. Con estos referentes, podemos tener una idea del punto de partida ideológico desde el cual se observa la realidad y se definen posibilidades estratégicas y tácticas. Sin embargo, lo más importante, como lo hemos dejado ver antes, es el análisis del momento político actual.

Para empezar, el eje propositivo que se articula a la estrategia del boicot electoral (que es el elemento de negación o de crítica pasiva del presente oprobioso), se plasma en tres formulaciones: la formación de un comité de salvación (1), la necesidad de refundación de la nación (2) y el impulso de un nuevo constituyente (3). Habría que enfatizar que no hay demasiada originalidad en estos planteamientos, ya que desde 2006 y sobre todo en 2012, el programa político en que se ha sostenido el movimiento y la candidatura de López Obrador siempre ha

reivindicado un nuevo proyecto de nación¹¹ que de manera concreta avanza hacia la refundación de la misma, además de que se ha planteado esta formulación de manera específica por un largo tiempo. En cuanto a la necesidad de un nuevo constituyente, esto ha sido planteado recurrentemente al interior del diverso movimiento social mexicano, cuando menos desde el surgimiento del Zapatismo en 1994 y del impulso del “Diálogo Nacional” en 2005-2006¹².

Me gustaría hacer mención aquí al hecho de que más allá de la coincidencia de fondo que muchos de quienes participamos en y fuimos convocantes del “Diálogo Nacional”, o que impulsamos el fracasado Frente Socialista en 2005, o que nos sumamos críticamente al apoyo a López Obrador en 2006 y 2012, o que participamos en MORENA (aunque el que escribe, no obstante haber sido congresista nacional, decidió finalmente no afiliarse al partido surgido de este movimiento),¹³ tenemos con los planteamientos de la necesidad de la refundación de la nación y del impulso de un nuevo constituyente, no observamos condiciones mínimas para materializarlos en este periodo histórico al margen de los procesos electorales, y por ello no logramos entender la relación de necesidad que algunos establecen entre estos planteamientos y el boicot electoral.

¹¹ Puede consultarse el documento en extenso en el libro *Nuevo proyecto de nación. Por el renacimiento de México*, editado por Grijalbo en 2011, mismo que puede descargarse en su totalidad en la página del periódico Regeneración, o ver la versión abreviada que se anexó en el “libro morado” citado antes. Como sabemos, este importante texto fue producto del trabajo de un numeroso y plural conjunto de intelectuales críticos sumados al apoyo de la candidatura de AMLO en 2012 e integrados en MORENA, y es, desde mi punto de vista, el programa político más acabado que se ha dado la izquierda democrática mexicana en lo que va del nuevo siglo, entendiéndolo que se trata de lo que los socialistas solíamos denominar como el programa de corto plazo y que responde a las condiciones subjetivas y objetivas realmente existentes en el México de este periodo histórico. El programa de largo plazo que podría reivindicarse desde una perspectiva de este tipo, no obstante ser necesario en términos utópicos y de orientación general, creemos que desafortunadamente no cuenta con ninguna posibilidad de ser concretado en el corto plazo, dadas las condiciones imperantes actualmente en nuestro país.

¹² Este proyecto, emulando a la Unidad Obrera, Campesina y Popular (UOCP) y al Frente Nacional en Defensa del Salario y contra la Carestía y la Austeridad (FNDSAC) de los años ochenta, aglutinó a diversos sindicatos, organizaciones campesinas y populares, comités ciudadanos, asociaciones civiles, grupos políticos y frentes sociales, encabezados por el SME. Se pueden consultar al respecto los materiales de discusión y los resolutivos en la página del SME, o algunos de ellos en el libro editado por Cultura, Trabajo y Democracia en 2006, precisamente titulado *El Diálogo Nacional. (Varios 2006)*

¹³ Que por cierto también fuimos la mayoría absoluta de quienes apoyamos la candidatura de Cárdenas en 88, 94 y 2000 (aunque algunos no militamos nunca en el PRD, a pesar de que formalmente fuimos fundadores del mismo), de quienes sostuvimos desde los comités zapatistas el respaldo al EZLN desde su surgimiento, y quienes en diversas etapas hemos formado parte de los contingentes del sindicalismo independiente y de las organizaciones populares, así como de los diferentes movimientos sociales, todo lo cual nos habla de una línea del tiempo que constata la continuidad de las luchas y la persistencia de los protagonistas de base en la historia contemporánea de México y de la izquierda nacional.

Más bien, nos parece que la única manera de volverlos realidad en este momento, es tal y como lo hicieron en Bolivia, Ecuador y Venezuela (y podríamos añadir a Argentina al considerar los cambios radicales que se impulsaron con la llegada de Kirchner después de la aguda crisis del 2001 y del famoso “que se vayan todos”, o como parece advertirse en el más reciente caso de Grecia con el triunfo de Syriza y en la posibilidad real de éxito próximo del proyecto “Podemos” en España), donde los procesos de refundación nacional y de organización de nuevos constituyentes y creación de nuevas constituciones, se dieron (o podrían darse en el caso del continente europeo) a partir de la consolidación del triunfo electoral por parte de la izquierda ligada a los fuertes movimientos sociales encabezados por Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, mismos que pasaron previamente por largos procesos de acumulación de fuerzas y de organización política no electoral en la lucha social diversa.

Por otra parte, si bien es cierto que hay elementos notables de descomposición política y de involución en las formas del Estado que acompañan el desastroso desempeño de la economía mexicana bajo la conducción de los gobiernos neoliberales del PRI y del PAN, lo cual se ha traducido en indicadores macroeconómicos muy por debajo del resto de las naciones latinoamericanas y, sobre todo, en la pesada carga que el empobrecimiento de distintos sectores populares y la extendida desigualdad significan para el desarrollo nacional, resulta difícil que podamos hablar seriamente de una verdadera crisis política (al estilo, por ejemplo, de la conceptualización hecha cuando menos desde Gramsci) que pudiera poner en jaque de manera casi automática al bloque de poder hoy dominante.

A pesar de las decenas de miles de muertos y desaparecidos por la violencia generalizada, de los casos más recientes de Iguala y Tlatlaya, de la corrupción e impunidad inconmovibles, del desmantelamiento de la soberanía nacional y popular sobre los recursos estratégicos, del golpeteo constante a los derechos sociales y laborales de las mayorías, del atraso educativo, cultural y científico de

nuestra nación y de muchos otros problemas de fondo, no podemos hablar de una crisis política real, ni mucho menos terminal, del capitalismo mexicano y del sistema político autoritario.

De ahí que sea necesario entender que el concepto de “Estado fallido”,¹⁴ más que una caracterización precisa de la imposibilidad de funcionamiento de un régimen político determinado, representa un juicio crítico de las formas extremas que el capitalismo salvaje y el neoliberalismo adquieren en países como México dentro del contexto de una hegemonía mundial hasta cierto punto novedosa. Lo mismo que respecto de la consigna de renuncia o destitución de Peña Nieto (lanzada por AMLO antes que nadie), que tiene un carácter agitativo y propagandístico más que la pretensión de considerarla una posibilidad real, dadas las condiciones vigentes en la correlación de fuerzas y en la estructura del poder político en esta segunda década del nuevo siglo mexicano.

Así, al analizar las condiciones reales imperantes en el México de hoy, no podemos detectar (ni poniendo al frente nuestros mejores deseos de que así suceda) ningún indicio de que la sociedad nacional, o los sectores populares en particular, se hallen en la disposición consciente de avanzar por el camino de una organización masiva hacia el desconocimiento del régimen político vigente y el impulso de un nuevo constituyente (nosotros hablábamos en el “libro verde” de una estrategia de Resistencia Civil Generalizada). Debemos reconocer que la situación económica de crisis y estancamiento que viene desde 2008 (año del estallido de la crisis financiera y económica en Estados Unidos) y que se ha traducido en problemas graves como el desempleo, la disminución de los salarios, el empobrecimiento de sectores laborales precarizados, la multiplicación de la economía informal, etcétera, no ha dado lugar a un descontento político generalizado y organizado (aunque sí ha generado diferentes manifestaciones de lucha y de resistencia, las más de las veces desarticuladas entre sí); así como

¹⁴ Por ejemplo, el desarrollado en el libro *Failed States* de Chomsky (cuyo subtítulo es, al traducirlo al español, *El abuso del poder y el asalto a la democracia*), que es uno de los muchos ejercicios críticos de caracterización política del poder hegemónico que impera en el mundo del siglo XXI, muy en la lógica, por ejemplo, del texto de Naomi Klein *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*.

tampoco la indignación ante la imposición de Peña Nieto y la continuación del sistema político autoritario y del modelo neoliberal, han logrado hacer saltar al movimiento social a un nivel más amplio de confrontación política con la oligarquía financiera dominante.

Por el contrario, fuera de la acción persistente de algunas organizaciones como el SME/Sindicato Mexicano de Electricistas y la CNTE/Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (a las cuales siempre se suman algunas otras agrupaciones sindicales y populares, como las del sector universitario, pequeños grupos políticos radicales y núcleos sociales varios), y hoy de diversos sectores sociales y ciudadanos solidarios con los estudiantes de Ayotzinapa, estimulados por los horrendos hechos de Iguala, la mayoría de los trabajadores mexicanos están completamente al margen de cualquier movilización política.¹⁵

Incluso, a pesar de los numerosos mexicanos que han materializado el voto por AMLO en 2006 y 2012 y que alcanzan las impactantes cifras de 15 y 16 millones, las elecciones siguen dejando atrás a cerca de 30% del electorado, compuesto por esos sectores depauperados y marginados de la vida política y de los derechos sociales básicos, que no se activan en estos procesos, pero aún menos en demandas y tareas políticas que exigirían niveles de conciencia y de organización superiores. Por eso insistimos en que a pesar de la desazón que nos cauce, es indispensable reconocer la desintegración social, la desorganización política y la enajenación cultural en que vive la mayoría del pueblo de México, que no puede remplazarse por las operaciones mentales que se hacen al observar con una

¹⁵ Por más doloroso que nos sea, es necesario reconocer el difícil panorama que caracteriza al mundo laboral, donde la sindicalización alcanza escasamente un 10 ó 12% de los trabajadores nacionales (según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI de 2012, para este año sólo el 8.8 % de la PEA y el 13.9 de los trabajadores asalariados estaban sindicalizados), (**Bensusán y Middlebrook 2013**) de los cuales se calcula que sólo el 1% corresponde a sindicatos independientes y democráticos, proporciones más que abrumadoras contra cualquier optimismo desbordado. Por otro lado, el campo sigue la senda del abandono y la expulsión de millones de migrantes ilegales a Estados Unidos (número que se calcula entre 12 y 20 millones) o a las ciudades del interior, así como del encumbramiento de grandes empresas en los nichos productivos y comerciales de exportación, que han sumido al campesinado en la precarización económica y la dispersión de sus resistencias políticas. No se diga ya el peso enorme que la economía informal representa en las cuentas nacionales y en la fuerza de trabajo ocupada y sub-ocupada. Todo ello nos habla de una creciente desigualdad y pobreza (aquí habría que insertar el análisis del tan difundido, traducido y discutido libro de Piketty, *El capital en el siglo XXI*, que estudia la desigualdad en el mundo en el largo plazo y en la crisis actual, libro que ahora empieza a estar al alcance los lectores hispanohablantes con la edición reciente del Fondo de Cultura Económica), desigualdad y pobreza que traba de fondo cualquier perspectiva de activación política organizada de las mayorías populares, al someterlas al inframundo de la precariedad material, la enajenación y la desmoralización política.

mirada corta las movilizaciones parciales y desarticuladas que diferentes sectores particulares suelen realizar, por lo regular con duraciones y alcances muy limitados.¹⁶

Así, aun cuando nadie puede alegrarse por ello, no podemos soslayar el horizonte real en que se inscriben todas las luchas populares, incluyendo la que llevan a cabo quienes intentan transformar a la nación mediante la activación electoral. Tampoco podemos cegarnos ante un hecho evidente (al margen de cuál sea nuestra posición respecto de la participación en las elecciones) como es el de que en los últimos treinta años la participación política más constante y las movilizaciones más numerosas por parte de los sectores populares y democráticos de nuestro país han estado ligadas a los procesos electorales (salvo quizás en el caso del apoyo amplio que recibió la lucha del EZLN en los primeros años).

Redondeando esta argumentación y considerando que a pesar de las adversidades que caracterizan a la realidad mexicana no debemos caer en el pesimismo derrotista sino definir con serenidad los rumbos adecuados para la unidad y la acción política eficaz de nuestro pueblo, nos parece que hay tres problemas principales (y, por lo tanto, tres tareas centrales que hay que definir entre todos) ante esta situación de debilidad de las organizaciones populares y de los movimientos sociales:¹⁷ por un lado, como hemos insistido una y otra vez, la

¹⁶ Por ejemplo, nos resulta siempre desconsolador ver que las mayorías populares no se acomodan a nuestros deseos y evaluaciones. Podríamos citar múltiples ejemplos en este sentido como la rendición masiva ante la compra de votos y la manipulación mediática por parte del PRI en 2012, o la aceptación de la liquidación de dos tercios de los trabajadores activos del histórico SME casi inmediatamente después del golpe de Calderón, o las críticas y confrontaciones de amplios sectores de ciudadanos contra las movilizaciones de la CNTE y de otras agrupaciones en todo el país y especialmente en la capital, o la disminución de la solidaridad activa y consistente que tuvo al principio el movimiento por los estudiantes de Ayotzinapa, como antes muchas otras luchas sociales específicas (es por lo menos curioso que hemos podido atestiguar directamente manifestaciones de solidaridad más constantes fuera del país que dentro de él, aunque tampoco corresponden a contingentes masivos sino más bien a núcleos ciudadanos y a unos pocos sindicatos o federaciones con mayor tradición de lucha). Pero lo más destacado en este sentido, sin duda ha sido la pasividad general con que pasaron las contrarreformas laboral, educativa (que también es fundamentalmente laboral y administrativa) y energética en el Congreso, con la colusión de los partidos de derecha y el gobierno federal, y la parálisis cómplice de buena parte del PRD, donde la debilidad política de los sectores populares ha sido determinante.

¹⁷ Estas tareas se hallarían ligadas a la eterna pregunta que en la tradición socialista siempre asociaremos con Lenin: **¿Qué hacer?**, y circunscritas a una lógica de reconstrucción de la izquierda mexicana como proyecto amplio, con el fin de que salga del marasmo y la crisis en que se encuentra desde hace varios años, proceso al que le es indispensable, creemos, la rearticulación de un socialismo renovado y ajustado a los desafíos del siglo XXI en nuestro país. Para ello, requerimos, más que empeñarnos en planteamientos erráticos y sin sustento, de superar, entre muchas otras cosas, la visión flemática y

consuetudinaria falta de unidad y de articulación de las luchas populares que imposibilita a casi cualquier iniciativa política (electoral, social, ciudadana, comunitaria, cultural, de acción directa, etcétera) para integrar a contingentes sustantivos del mundo del trabajo a su seno y que condena a los proyectos de izquierda a una marginalidad y precariedad acentuadas.

Por otro lado, el abandono a su suerte del amplio sector de los más desfavorecidos entre los mexicanos, que no logramos incorporar a la lucha y a la organización popular autónoma, y cuya ausencia se vuelve nodal a la hora de las definiciones últimas, ya sean de carácter electoral o de cualquier otro tipo. Y finalmente, la costosísima tendencia a disminuir la formación política y la educación de los sectores populares y de la propia militancia de izquierda, que se ha impuesto pertinazmente durante estas décadas de oscurantismo neoliberal, de tal modo que la acción política pareciera determinarse hoy a partir de ocurrencias, análisis sin fundamento, prejuicios ideológicos y moralistas, intereses mezquinos, demandas inediatistas, o genuinas pero inútiles buenas intenciones. Estos problemas deberían ser abordados con mucha responsabilidad por todos aquellos que nos reconocemos como parte de la izquierda diversa, y en especial de la izquierda socialista que sigue estando presente en nuestro país.

En conclusión, me parece que la estrategia de boicot electoral no muestra una fundamentación política e ideológica coherentes con el propósito de superar los males que vive nuestra nación, y la experiencia de los últimos quince años nos indica que su ejercicio sólo ha beneficiado, electoral y políticamente, a las fuerzas de la derecha que representan al poder de la oligarquía financiera hegemónica y al sistema político autoritario. La necesidad histórica de una refundación de la nación y del impulso a un nuevo constituyente, siendo evidente y estando ligada al interés

confundida de muchos intelectuales y académicos que optan por radicalismos verbales, compromisos endebles y prácticas fallidas; eso que Slavoj Žižek ha señalado de la siguiente manera: *Para la mayoría de los académicos que están obsesionados con esta idea de "la izquierda necesita nuevas respuestas", ¿no es esto básicamente: "queremos una revolución radical", pero al mismo tiempo "queremos conservar nuestras prosperas vidas y seguir tranquilos"?* Como precisamente ya lo dijo alguna vez Robespierre: *"queremos una revolución sin revolución"*. (Žižek 2013) No debemos olvidar que las convicciones y los compromisos reales, así como la praxis política revolucionaria, siempre representarán un grado de esfuerzo que implica el abandono de parte del confort instalado en nuestra cotidianidad pasiva.

más profundo de nuestro pueblo, tiene un carácter estratégico de mediano plazo y debe formar parte del programa político de la izquierda y de la lucha popular, pero no puede contraponerse alegremente a la lucha electoral que sigue concitando la participación ciudadana y democrática más amplia en este periodo histórico, ni mucho menos asumir la forma de los discursos delirantes y del protagonismo oportunista que algunos líderes de opinión han desplegado en las últimas coyunturas, que sólo dividen y confunden a algunos sectores sociales con mayor disposición para la lucha política.

Podría decirse que tanta animadversión entre las posturas encontradas en este asunto no se justifica al tratarse de una elección intermedia que no pone en juego la presidencia ni tampoco una parte del poder legislativo y del ejecutivo local, sin embargo, desde mi punto de vista, en esta ocasión tiene un significado especial: es posible que la crisis terminal del PRD, como la principal fuerza política de la izquierda institucional, arribe a un punto de no retorno y se traduzca en el posicionamiento de un nuevo proyecto democrático de izquierda que renueve un poco las esperanzas de muchos ciudadanos decentes, como es el caso de MORENA; además de que ésta primera prueba electoral independiente de MORENA, ya sin la alianza con el PRD (decisión tomada por cuenta propia pero también por acatamiento a las disposiciones legales establecidas en el COFIPE), puede igualmente convertirse en la materialización efectiva del voto de castigo contra los partidos de la derecha (en particular el PRI) y contra el gobierno de Peña Nieto.¹⁸ Estos son dos objetivos que en términos políticos hoy reditúan más a la izquierda en su conjunto y a la lucha popular diversa, que una iniciativa marginal y distractora que no ayuda a la unidad necesaria y le hace el juego (voluntaria o involuntariamente) al enemigo común. Por supuesto, que la capitalización de un resultado favorable de este tipo por parte de la izquierda más consecuente, sólo será posible en un marco de organización y movilización

¹⁸ Pueden verse los cambios en las intenciones de voto en la Ciudad de México que muestran las encuestas aparecidas en el periódico Reforma y que indican una elevación significativa de las preferencias de MORENA, hasta colocarlo por encima de todos los partidos: después de haber estado por debajo del PRD y del PRI en las intenciones de voto en la capital hace seis meses, hoy alcanza el 26%, frente a un 22% del PRD y un 18% del PRI. Claro que este panorama no se reproducirá necesariamente en todo el país, pero no deja de ser un signo alentador para las fuerzas democráticas en esta coyuntura. **(Reforma 2014)**

popular que impulse la lucha hacia adelante sobre la base de estos éxitos parciales nada despreciables.

No obstante el apoyo activo que muchos ofrecemos a la lucha de AMLO y de MORENA, aún sin estar inscritos formalmente en sus filas, y considerándolo, junto con la iniciativa de la OPT/Organización Política del Pueblo y los Trabajadores (desafortunadamente ya en declive), como el más importante proyecto de la izquierda en los últimos años,¹⁹ seguimos creyendo que hace mucha falta en el México del siglo XXI la presencia de una izquierda socialista de nuevo tipo (democrática, con claridad programática, no dogmática ni esquemática, renovada teórica y políticamente y abierta al pensamiento crítico plural, ligada directamente a los movimientos sociales, vigilante de su congruencia práctica con los principios fundamentales dentro y fuera de las estructuras orgánicas), sin embargo, como lo argumentamos en el “libro verde” aludido, reconocemos que no existen en el momento inmediato las condiciones mínimas para pensar en el impulso de una organización política de este tipo, que no reproduzca simplemente los ejemplos sempiternos de las minúsculas organizaciones de carácter dogmático y sectario que siguen abundando en nuestro país.

Lo que sí creemos posible (habiendo confirmado en los últimos quince años la existencia de numerosos militantes y activistas socialistas serios desperdigados por el territorio nacional e incluso en los países vecinos con los camaradas y las organizaciones con quienes hemos podido compartir la lucha sindical y las experiencias de solidaridad de clase), es la conformación de una Corriente de Pensamiento Socialista,²⁰ que, sin proponerse de inmediato la adopción de una estructura organizativa práctica, no abunde en la consabida propagación de círculos de discusión teórica sin repercusiones prácticas reales, sino en la

¹⁹ Véase la argumentación que hacemos en el capítulo III de la primera parte en el “libro verde”. (Ramos y Lechuga 2013; Ramos y Lechuga 2014)

²⁰ No obstante que hemos tenido algunos intentos fracasados en el pasado reciente al respecto, hay múltiples indicadores en el ambiente político e intelectual del México actual acerca de una preocupación común por rearticular el pensamiento y la organización política de un socialismo mexicano que, sin dejar de lado la prioridad central de renovar sus formas anquilosadas hoy en crisis, recupere críticamente esa larga historia y sentido de futuro que le corresponde por tradición, lo cual representa una base mínima para concitar esta búsqueda entre quienes perciban su necesidad y conveniencia en los oscuros tiempos que se viven en nuestra nación. (Ibidem.)

articulación de esos militantes y activistas para la tarea de reflexión y definición de propuestas políticas concretas y fundamentadas; alternativa que no sustituiría la acción de cada individuo o colectivo en los espacios y las estructuras orgánicas existentes (MORENA, OPT, EZLN, PRD, sindicatos, organizaciones populares, movimientos sociales, espacios académicos, culturales e intelectuales comprometidos, etcétera), pero que permitiría reforzar la claridad política con que se actúa en la lucha popular diversa y sentar las bases para una futura expresión orgánica de este tipo. Obviamente, esta no es sino una disertación al margen que simplemente puede ser leída como una preocupación personal y nada más.

Pero, por otro lado, creo que la reflexión compartida y el diálogo sincero siempre serán actividades dignas de llevar a cabo desde la mirada de quienes formamos parte del mundo del trabajo y nos reivindicamos como parte de la izquierda, en especial los que sostenemos la perspectiva de un socialismo democrático de nuevo tipo. Y si al final esta experiencia solidaria y de aprendizaje colectivo no logra transformarse en acción unificada y con claridad política en la coyuntura actual, nos quedará, sin embargo, la esperanza de continuar los acercamientos de los distintos y a veces contrapuestos proyectos en que nos incluimos, con el fin de alcanzar mañana la unidad y la consistencia necesarias. Confiando en que estos comentarios puedan servir al interés común que pudiera estar presente, los ofrezco como parte del intercambio inteligente y fraterno de puntos de vista que puede alimentar nuestra confianza en un futuro cercano de unidad y esperanza revolucionarias.

Bibliografía citada

- Bensusán, Graciela y Kevin Middlebrook (2013). ***Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones***. México, UAM/FLACSO.
- Chomsky, Noam (2006). ***Failed States: the Abuse of Power and the Assault on Democracy***. USA, Metropolitan Books.
- Díaz-Polanco, Héctor (2012). ***La cocina del diablo: el fraude de 2006 y los intelectuales***. México, Planeta.
- Hernández, Anabel y Steve Fischer (2014). "La historia no oficial" en ***Proceso***, número 1989, 15 de diciembre. México, Proceso/CISA.

- Klein, Naomi (2008). **La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre**. España, Paidós.
- Piketty, Thomas (2014). **Capital in the Twenty-first Century**. USA, Harvard University Press.
- Ramos, Arturo (2004). **Globalización y neoliberalismo. Ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX**. México, UACH/Plaza y Valdés.
- Ramos, Arturo y María Teresa Lechuga (2012). **¿Por qué López Obrador?** México, CUTRADEM.
- Ramos, Arturo y María Teresa Lechuga (2013). **La lucha del México de abajo y el fin de la coyuntura de 2010-2012**. México, CUTRADEM/STUNAM.
- Ramos, Arturo y María Teresa Lechuga (2014). **Porque pueblo somos y en la lucha andamos... Izquierda, coyuntura y praxis política en el México del siglo XXI**. Inédito.
- Reforma (2014). "Lidera Morena preferencias para ALDF" en **Encuestas Grupo Reforma**, 17 de diciembre. México, Reforma.
- Varios (2005). **La coyuntura política de 2006. En las urnas, en las calles, en la selva ¡todos contra el neoliberalismo!**. México, CUTRADEM.
- Varios (2006). **El Diálogo Nacional. Aportes para un proyecto de nación alternativo al neoliberalismo**. México, CUTRADEM/SME.
- Varios (2012). **Nuevo proyecto de nación. Por el renacimiento de México**. México, Grijalbo.
- Zizek, Slavoj (2013). **Documental completo con subtítulos**, 24-07. www.youtube.com/watch?v=7dCnq34LKR4